



SEXTO DÍA

Una historia de Pentecostés

Leemos la Biblia (Hechos 2,1-13)

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen.

Por aquellos días había en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, llegados de todas las partes del mundo. Mucha gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabían qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y asombro, que se decían unos a otros:

-¿Acaso no son de Galilea todos estos que están hablando? ¿Cómo es que les oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también quienes vienen de Roma, tanto judíos de nacimiento como convertidos al judaísmo; y también los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y todos les oímos contar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios!

Todos estaban asombrados, sin saber qué pensar, y se preguntaban:

-¿Qué significa todo esto?

Pero algunos decían burlándose:

-¡Es que están borrachos!

Tiempo de reflexión

La historia de Pentecostés puede leerse como un viaje desde la incomprensión hasta la comprensión, por el don del Espíritu.

> ¿En qué te hace pensar esta experiencia? ¿Hay algún hecho o momento en el que hiciste este viaje desde la confusión hasta una comprensión más profunda?

Los discípulos estaban confinados, pero recibieron un gran don.

> ¿Qué dones hemos descubierto durante este tiempo de confinamiento, individualmente y entre nosotros?

Como un don del Espíritu, en la historia vemos a los discípulos haciendo gestos de amistad a otras personas.

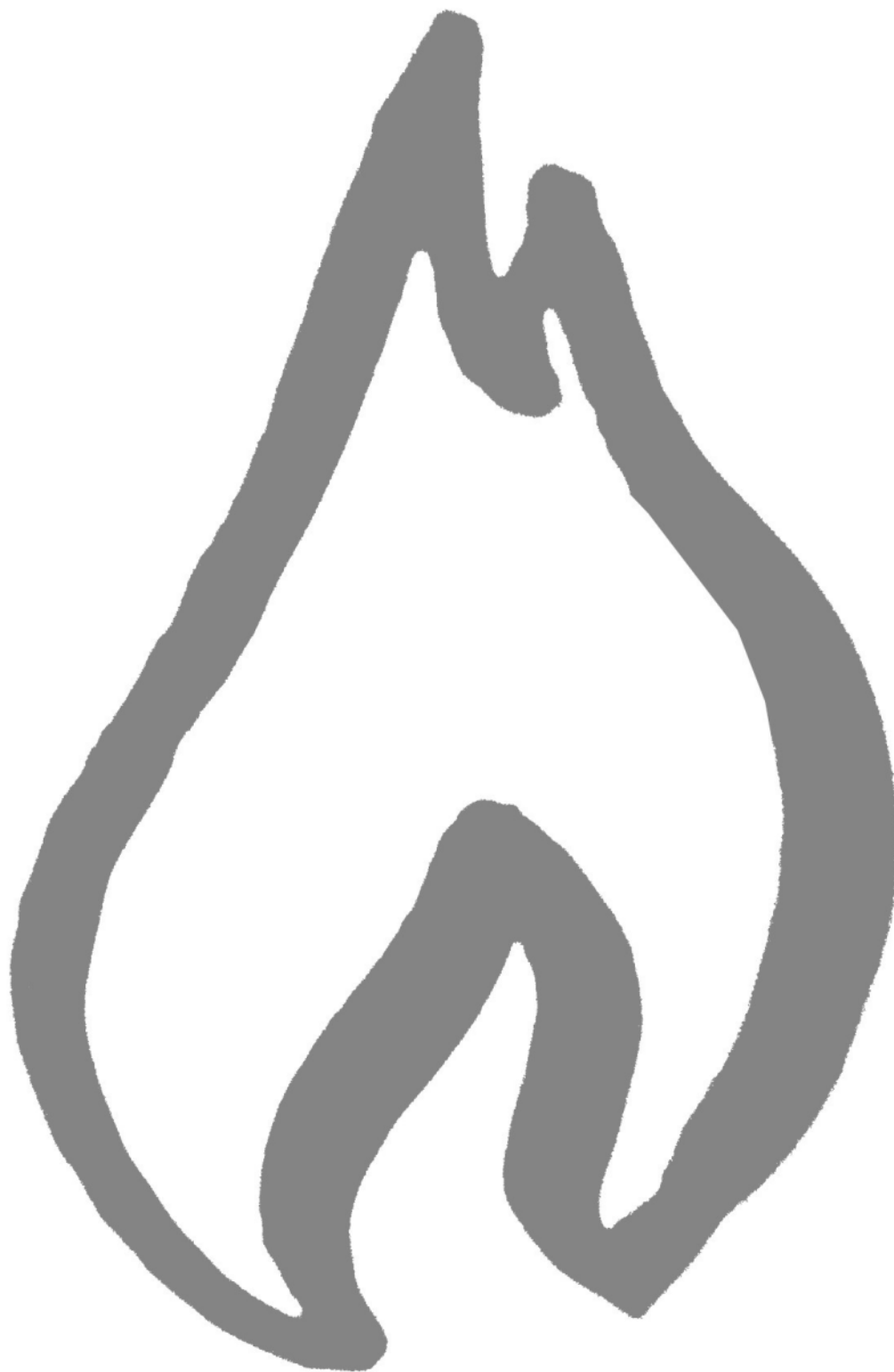
> ¿Cómo podemos, como familia, ofrecer una cálida bienvenida a todos los que conocemos y vienen a nuestra casa?

Dones del Espíritu

Recuerda los dones que has pensado en la pregunta 2, dones que hayas descubierto en los otros y en ti mismo y trata de reducirlos a siete.

Imprime (o dibuja) siete de las lenguas de fuego que encontrarás en la página siguiente y decóralas, usando diferentes colores, con los materiales que tengas en casa.

Escribe los dones de tu familia en las lenguas de fuego. Recórtalas y colócalas en una parte visible de tu casa, como recordatorio de todo lo que habéis recibido esta semana.



Si deseáis compartir vuestras experiencias con el equipo de Olinda, o si deseáis hablar personalmente con uno de los miembros del equipo, podéis escribirnos o enviarnos un breve vídeo con vuestras experiencias a **olindateam@taize.fr**

OLINDA ONLINE

Taizé, 2020
taize.fr/olinda

